

MADALENA

Un film pensado para dar voz a la transfobia silenciada de Brasil

MARÍA ARANDA

Existen películas que parecen estar creadas en el momento oportuno, que llegan con una puntería que asombra. Es el caso del largo que trae, desde Brasil, el director Madiano Marcheti: *Madalena*, que participó en Cine en Construcción 2019 y compitió en el Festival de Róterdam. El film cuenta la historia de la desaparición de Madalena, una joven trans de una localidad rural al oeste de Brasil.

En los tiempos que corren, donde la violencia contra el colectivo LGTBQ+ está desgraciadamente en portadas, el cine también sirve de escaparate a estas realidades. “Decidimos tratar la transfobia porque, dentro del colectivo, son las personas que más violencia sufren. Además, queríamos exponer los impactos que el conservacionismo está causando sobre la comunidad LGTBQ+”.

La localización del film también fue premeditada: “Quería plasmar la realidad que se vive en Mato Grosso, lugar donde crecí, una región muy poco filmada y poco conocida, incluso entre los propios brasileños”. Añade que “siendo homosexual, fue difícil crecer allí. Tengo sentimientos mixtos respecto a mi lugar: lo adoro y al mismo tiempo me siento poco integrado en él; es una zona muy

conservadora”. En Mato Grosso viven Luziane, Cristiano y Bianca, protagonistas del film. No tienen casi nada en común, pero son ellos quienes se ven afectados por la desaparición de Madalena. El director se centra en ellos para adentrarnos en la ausencia de ésta y contarnos, con puntos de vista muy diferentes, cómo reaccionan, cada uno a su manera, ante este hecho.

“Quería mostrar una nueva faceta de la imagen social de las personas trans”

El film podría haber estado pensado como thriller; no obstante, “quería huir de esa lógica de thriller y de investigación policial. De hecho, la estructura de la película es un reflejo de esa sociedad que pasa de este tipo de crímenes”, y añade que en Brasil “la corrupción política y policial está a la orden del día. Quería reflejar la ausencia policial en la que vivimos en Brasil y darle importancia a ese silencio tan característico”. Es tan sepulcral dicho silencio, que ni siquiera hay datos oficiales para contabilizar



MONTSE CASTILLO

las muertes de esta índole que sufre el país: “Son los propios colectivos afectados los que se encargan de recopilar estos datos”. Así, su objetivo como cineasta con *Madalena* ha sido poner sobre la mesa “que estos hechos suceden. No tanto para saber quién o cómo la mataron, sino para denunciar que se permita que este tipo de hechos sigan ocurriendo e investigar por qué estos crímenes acontecen en Brasil”.

Con este largo, Marcheti ha conseguido tratar la violencia de una manera muy sutil y elegante. Cuando le preguntamos qué le mueve a escoger un tema u otro a la hora de adentrarse en un proyecto, confiesa que “lo importante para mí es hablar sobre cosas que me afectan, que me atraviesan, que me mueven o me impactan”. También disfruta con “la investigación del lenguaje, que me permite conseguir una fusión estética entre ese proceso de documentación y el factor visual que quiera otorgarle a la película”, a lo que el director añade que “quería mostrar una nueva faceta de la imagen social de las personas trans, siempre relacionadas con la noche o la prostitución”.

El realizador brasileño tiene una larga trayectoria como guionista y director de cortos. Entre ellos destaca *O Lugar mais frio do Rio*, que obtuvo una mención honorífica en el VII Janela Internacional de Cinema do Recife y fue incluido en Cinélatino, 27èmes Rencontres de Toulouse. Sus proyectos han participado en festivales de todo el mundo.

UNA PELICULA DE POLICIAS

Realidad y ficción en la corrupción policial mexicana



M.A.

Entre aplausos fue recibido el consagrado director mexicano Alonso Ruizpalacios, y la ovación continuó al terminar la primera proyección en el Kursaal de *Una película de policías*, que cuenta con la colaboración de Netflix.

Ruizpalacios llega al Zinemaldia con su tercer largometraje, tras estrenar *Güeros* (2014) en la sección Panorama del Festival de Berlín, donde recibió el premio a la mejor ópera prima, cinco premios Ariel (entre ellos los

de mejor película y mejor dirección) y más de 40 galardones en certámenes internacionales. Su segundo film, *Museo* (2018), con Gael García Bernal como protagonista, se alzó con el Oso de Plata al mejor guion en Berlín y fue nominada a 12 premios Ariel en México. Con *Una película de policías* compitió de nuevo en Berlín, donde se reconoció el trabajo de su montador, Yíbran Asuad, con un Oso de Plata por su contribución artística.

El título de esta nueva película juega al despiste; *Una película de poli-*

cías cuenta con mucha ficción, pero también tiene mucho de documental: “Tenía ganas de incursionarme en el documental, y las productoras de la película, Elena Fortes y Daniela Alatorre, querían hacer algo con un director de ficción. Veníamos de un sexenio de Peña Nieto, con un país inmerso en una crisis, y queríamos hacer algo que tuviera impacto, más allá del entretenimiento”. Estas ganas de hacer algo rompedor fueron las que les llevaron a “orbitar hacia la figura del policía. Cuando conoci-

mos a Teresa y a Montoya, supimos de inmediato que queríamos contar su historia, que había ahí un mundo que no conocíamos y que queríamos conocer. La película fue un viaje para desensamblar nuestros prejuicios sobre la policía y confirmar algunas cosas que sabíamos que ocurrían”.

El film cuenta la historia real de Teresa y Montoya: dos policías mexicanos. En ella, el espectador descubrirá los pequeños mecanismos de corrupción, la actitud de los ciudadanos ante la policía, el intercambio con los mandos... Todo ello mezclando realidad y ficción a través de los intérpretes Mónica del Carmen y Raúl Briones. “Quisimos conservar las voces originales de Teresa y Montoya y, a la vez retratar, el proceso de inmersión de los actores, que se convierten en los

avatares de la película y nos internan en el mundo de la policía”. Mediante estos video-diarios, Ruizpalacios consigue crear una empatía entre espectador y policía que casi sorprende, humanizando la figura de los personajes principales. “Lo que más disfruté realizando la película fue la premisa de absoluta libertad que nos pusimos”, y añade que decidieron “no imponernos nada, dejar que la película nos dictara por sí sola cómo quería ser hecha. En ese sentido, fue un proceso realmente libre, porque no había nada que cumplir”. Para Ruizpalacios y el equipo “lo importante era que esta película fuera una detonadora de conversaciones, y creemos que, estando en una plataforma como Netflix, vamos a llegar a muchas más personas de las que nos hubiéramos podido imaginar”.

Alonso Ruizpalacios, director de *Una película de policías*.